

# DESTELLOS

4.351

Santiago Rusiñol es evocado varias veces en el documentado libro "Margarita Xirgu y su teatro", de Antonina Rodrigo refiriéndose, en primer lugar, a 1895, cuando Pablo Ruiz Picasso, que no había cumplido aún catorce años, era admitido a la clase superior de dibujo de la Escuela Provincial de Bellas Artes de la Lonja barcelonesa, de la que su padre era profesor, conociendo a través de revistas y diarios extranjeros, los movimientos europeos de vanguardia: el "jugendstil" alemán y el "modern style" inglés, el expresionismo escandinavo, el impresionismo francés que, pese a contar con algunos partidarios entusiastas como Santiago Rusiñol y Ramón Casas, en estrecho contacto con Renoir, Pissarro y Claude Monet, no tuvo mucho eco en la capital catalana.

Cabe 1906, Margarita Xirgu interpretó "Gent de platja" y "El pati blau", de Rusiñol, en el "Foment Instructiu de la Barriada de Sant Antonio", y en 1907, ante la baja por enfermedad de la primera actriz Antonia Baró, la Xirgu hizo su papel de "La Mare", de Rusiñol, reconociendo la crítica que bordaba el personaje con detalles dignos de elogio. Meses más tarde, y traducida por Gregorio Martínez Sierra, fue estrenada dicha obra en Madrid. Ignacio Iglesias, junto con Guimerá y Rusiñol formaban la vanguardia del teatro modernista catalán.

J. M. Poblet en "Vida i obra literaria de Santiago Rusiñol" daba cuenta del estreno (24 de agosto 1907), en el "Casino de Puigcerdá", de "La merienda fraternal", de Rusiñol, a cargo de una compañía en la que figuraban actores tan veteranos como Iscle Soler y otros que entonces empezaban, cual Margarita Xirgu.

Enrique Borrás, recién llegado de una triunfante gira por América (1908-9), actuó en Barcelona con una compañía cuyo director era su hermano Jaime, y las obras que se dieron fueron "Terra baixa" y "Maricel", de Guimerá, "Els vells", de Iglesias y "El Mistic", de Rusiñol. Margarita Xirgu, con sólo veinticinco años de edad, supo estar a la altura de aquel eminente actor, y el 25 de febrero, en el "Teatre Nou" tomó parte en el drama de Rusiñol "El Redemptor", "El rapto de la Sabina" y el poema dramático "Salomé". La aparición de la Xirgu en el abigarrado barrio del espectáculo, vistiendo sugestivas transparencias, provocó inusitada sensación.

Cuando Salvador Vilaregut, muy popular en los medios teatrales y amigo de Margarita Xirgu desde sus comienzos, supo por boca de la misma la proposición y el rechazo inmediato de la oferta que le hizo el empresario argentino Da Rosa —un empresario fuera de serie, que disponía de una importante cadena de teatros de Hispanoamérica—, procuró que con la intervención de Rusiñol, gran amigo personal de Da Rosa, pues se habían conocido el año anterior con motivo de las Fiestas del Centenario en Buenos Aires, donde actuó Enrique Borrás, accediera finalmente la gran actriz, si bien le puso por condición contar con una excelente compañía, un galán primera figura, nuevos decorados en cada obra, viajes y hoteles superiores... —De acuerdo, respondió Da Rosa, ¿Pero no se ha olvidado de un detalle muy importante? ¿Qué sueldo quiere ganar?—. Margarita, sin inmutarse, respondió:

—"No ho sé. Això resolgui-ho vostè mateix. Con esta respuesta Margarita Xirgu daba, con una modestia de la mejor ley, su exacta talla artística, pues lo que menos le importaba era lo que iba a ganar (por aquel entonces en el Principal—, cobraba cuarenta pesetas diarias).

En 1914 se produjo la presentación de Margarita Xirgu y su compañía en Madrid. Escogió obras de opuesta significación artística, a través de las cuales se ponían en evidencia los rasgos de su sensibilidad: "El patio azul", de Rusiñol, y la tragedia de Hofmansthal "Elektra", inspirada en el tema de Agamenon.

El 31 de marzo de 1917 la compañía de Margarita Xirgu reapareció en el barcelonés teatro "Novetats". Galdós se trasladó a Barcelona (donde pasó casi un mes, para asistir al estreno de "Marianela". Una tarde, en el camerino de la artista, Galdós y Guimerá departieron muy animadamente de los más diversos temas. A las ocho de la tarde cenaba Galdós y luego se trasladaba al saloncillo del teatro, donde proseguía la tertulia durante la velada. La reunión tomaba un aire alegre, en la cual llevaban la batuta Santiago Rusiñol, Alejandro Soler Rovirosa y otros. A don Benito le hacían mucha gracia las salidas de Rusiñol, y se divertía con las parodias de Soler. Cantaban a coro canciones catalanas, en las que tomaba parte el propio Galdós, coreando juntos "El pobre terrisser", "La mala anyada"... lo que sólo se interrumpía cuando llamaban a escena al autor". Por aquel entonces, Galdós dictaba a su secretario un poema dramático, "Santa Juana de Castilla", dedicado a Margarita.

En junio de 1931, la escena catalana estaba de luto, al morir en Aranjuez Santiago Rusiñol, mientras repercutían las rimas de Rubén Darío: "Gloria al buen catalán - que hizo la luz sumisa - jardinero de ideas, jardinero de sol - y al pincel y a la pluma y la barba y la risa, con que nos hace alegres la vida Rusiñol".

L I G H T

## JORGE CENZANO

S. Isidro, 14 Tel. 894 21 99 - SITGES

Ventas y Reparaciones

Máquinas de escribir y calcular manuales y eléctricas  
Muebles y sillería metálica de oficina  
Cajas Registradoras  
Cajas fuertes, de todos los tamaños  
Estantería metálicas para almacenes y comercios

Servicio técnico especializado

Accesorios y Recambios

# ARTE Y ARTISTAS

por J. Llop S.

## M. Blesa

En la Galería Mayte Muñoz, de Barcelona, acaba de exponer su obra M. Blesa, pintor que hace unos años recaló en nuestra villa, se sintió penado por la belleza del Paseo Marítimo y se ha quedado entre nosotros.

Blesa ha expuesto una larga serie de óleos de temática castellana; recios tipos de agricultores quemados por el sol, vencidas las espaldas por el trabajo, acuchillado el rostro por las arrugas; mujeres aún no viejas pero ya caducas, con el cántaro apoyado en la cintura en busca de agua en una fuente acaso lejana; conversaciones en la plaza, manos apoyadas en los bastones, sentados al sol, manteniendo largas conversaciones sobre temas lugareños... Todo un mundo campesino y castellano, áspero y duro de temática por la gran carga social que entraña. Blesa, con su gran corrección pictórica, lanza un grito de protesta. Tras su obra está la queja de varias generaciones, de vidas quemadas estérilmente, sin posibilidad de escapar a la

trampa en que la existencia se ha convertido para los seres plasmados en las telas.

El pintor gusta de destacar, con gran perfeccionismo, rostros y manos porque en ellos se encierra el pasado de sus modelos. Centra su atención en estos puntos, los trabaja minuciosamente, con gran realismo. Luego, el resto de la tela, es complemento, es entonación. La fuerza expresiva reside en las caras agotadas por el trabajo y el dolor, en las manos ajadas por la labor constante.

Otro de los cuadros estaban dedicados al abigarramiento característico de los tejados pueblerinos; la poesía de las tejas, de los ángulos que se cortan. Todo ello bien plasmado, con el sol aplastando estos pueblos como si nunca quisiera permitirles el cambio, la evolución.

La perfección del dibujo básico, el color para resaltar lo buscado y los fondos no cargados a fin de no descentrar la obra, han dado como resulta una buena muestra del arte de M. Blesa, pintor que desde su Sitges amado sigue recordando su Castilla no menos querida.

## Fontanet-Amer-Martí

En la galería El Centauro, abierta frente al mar y el cimbrear de las palmeras de nuestro Paseo, y bajo el acogedor lema de "Les Bones Festes", tres pintores se han unido para exponer diez obras cada uno de ellos, obras que tienen en común una sola cosa; el tamaño. Se trata de "minicadros", expresión en absoluto peyorativa. Por el contrario, considero el "minicadro" como un tamaño de tela amable y suficiente para que el artista se exprese con comodidad.

Fontanet —el primero de los tres siguiendo el orden del catálogo— practica una pintura amante de colores contrastados, de una cierta violencia en el empaste, con utilización casi exclusiva de la espátula. Sus composiciones son un tanto relamidas y el resultado resulta de un excesivo cromatismo.

Amer es poseedor de una pincelada amplia y conoce el secreto de la luz, del tono justo. Su pintura tiende a la simplificación, prescinde de lo

anecdótico, va buscando la esencia de las cosas y sus paisajes acaban convertidos en juegos de volúmenes, muy logrados y entonados. Su elaboración es muy personal, tiene personalidad, y esto es siempre de agradecer en un artista. A veces, como en la tela número 11, juega con acentuados contrastes, ocres y azules en este caso; es irreal, pero resulta siempre grato. Creo que resultaría interesante una muestra más amplia de la obra de Amer; más amplia en cuanto a cantidad y tamaño de las telas, sin necesidad de cambiar de temática. El paisaje que se recrea a través de su visión personal es ya un tema suficientemente interesante por sí mismo.

Martí es el último de la terna, También paisajista, con óleos tocados con gran soltura, con un empaste de color amplio y profundo. A destacar la tela número 10.

En resumen, tres pintores que han unido sus fuerzas para presentarse en Sitges. Como conclusión final, a destacar Ll. Amer ya no como promesa, sino como realidad tangible.

## Nemesio Antúnez

En la Galería D'ALARO, una de las más inquietas de nuestra Villa, atenta a lo nuevo, a lo que tiene calidad y dirigida con mente que no pretende seguir caminos ya trillados, se expone la obra de Nemesio Antúnez, veterano artista chileno que de la dirección del Museo Nacional de Bellas Artes, sito en Santiago de Chile, ha pasado a residir en la zona de Sitges, pleno de nostalgias de su patria y deseoso, cabe suponerlo, de regresar cuando las circunstancias políticas hayan cambiado. Cabe que esté en el error y de que no exista un trasfondo político y dictatorial en el rumbo que ha tomado su existencia, pero espero, en un futuro próximo, visitar al artista en su estudio de tránsito y poder transcribir sus opiniones sobre el tema.

La obra expuesta está constituida por cuatro óleos y 17

acuarelas y técnicas mixtas, desarrolladas todas ellas sobre temas vistos subjetivamente, de manera irreal, concediendo gran importancia a las aportaciones concretas que sirven de nexo con la realidad.

Nemesio Antúnez se inclina hacia la obra de tipo polémico; sus cuadros son algo más que una visión placentera o no de la realidad; no son una transposición del mundo circundante, sino de su propio problema, de lo que le duele. Es como si sus afanes y deseos se descargaran en las telas, como si sus ilusiones tomaran cuerpo de la única forma que pueden hacerlo a su través, o sea convirtiéndolas en arte.

Juega con los espacios, con los volúmenes. Se inclina por colores sedantes y a veces, como en la tela número 13, "Camino a Macchu Pichu", utiliza una técnica puntillista con la que logra excelentes resultados. Se descubre en él al maestro, al conocedor profun-

do de la pintura, que ha superado ya largas etapas.

A destacar el significado de los títulos que pone a su obra: "Una guitarra en el estadio", "Camino sin fin", "A Neruda en su lluvia"... Chile, su tierra natal, aflora tanto en la parte artística, pictórica, como en la literaria, ya que los títulos o lemas que da a la obra son muestras de una elevada sensibilidad y de una indudable calidad en el arte de escribir.

## Saló de tardor en Agora

Junto a los artistas que ya hemos comentado en semanas anteriores, no podemos olvidar a Angeles Santos, que presenta un paisaje lleno de ternura, de romanticismo, de una factura de gran delicadeza y que permite comprobar la íntima y profunda evolución de esta pintora al recordar las dos magníficas telas, una de ellas de tamaño mural, que últimamente, y con gran éxito, figuraron en la exposición "El surrealismo en Cataluña", de amplia resonancia. Frente a la fuerza y al empuje de estas dos telas, realizadas en plena juventud, nos hallamos ahora con la serenidad, la delicadeza.

Bussom, pintor pujante, de más renombre temporada a temporada, aporta un interior realizado en su estudio, de gran fuerza y valentía, en el que el tema es tratado con desenvoltura y cuidado al mismo tiempo, logrando una composición cromática interesante.

No podía faltar la obra de Soler-Jové, tan unido a Sitges y tan unido al avatar pictórico de Agora-3. Su lapiz incisivo, rápido, ha creado seis dibujos sobre el tema, siempre nuevo y eterno, del circo. Hace, como es característico en él, filigranas con los espacios en blanco, integrando perfectamente en su obra aquello que no ha llegado a dibujar. Los seis son de una gran ligereza; ha inmovilizado a otros tantos artistas en el momento cumbre de su actuación.

Ortuño, joven pintor de camino firme, está presente con tres lienzos, todos ellos desarrollados con su personal visión casi monocroma del color, un mismo color, que lo van haciendo evolucionar casi hasta cambiarlo. Se enfrenta siempre con temas difíciles, en los que logra triunfar gracias a su sensibilidad. Una vista ciudadana, una calle contemplada desde lo alto, con terrazas en primer término, es una de las mejores obras de la exposición; ha sabido, en esta tela, lograr un gran equilibrio. Está en ella todo medido y cuidado. Creo que Ortuño es de los artistas a tener en cuenta en un futuro inmediato.

Serrano, veterano y siempre joven pintor, aporta dos telas a este Saló de Tardor. Pintor de vuelta de muchas cosas, conocedor ya de la gran verdad en la pintura, nos demuestra, una vez más, la calidad que sabe arrancar a un tema tan difícil como es el floral. A través de la visión de Serrano, las flores adquieren vida e inmortalidad. Hay garra en la técnica, sabiduría en la composición, soltura.

Joan Martí, otro pintor joven, nos muestra en una tela el concepto ilustrativo que tiene de la pintura. Centra el cuadro en el sereno y bello rostro de una mujer; deja el resto en penumbras diluidas. Una tela demasiado cercana a la ilustración; cuando Martí prescinde de esta concepción, creo que dará un gran salto hacia adelante.

Y quedan, aún, más artistas. Opisso, Camps Ribera, M. Amat, Sanvicens, Serra Llimona, Blay... Firmas y más firmas. No creo necesario insistir más en el tema.